





Ayuntamiento de Madrid

R.99214

DOCUMENTOS

NOTICIAS DE MADRID Y DE LAS FAMILIAS
MADRILEÑAS DE SU TIEMPO

POR GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

1514-1556

Gonzalo Fernández de Oviedo es un autor madrileño nacido en la segunda mitad del siglo xv. Sus cargos en la Corte y en las Indias fueron varios; sus obras, bien conocidas. Noticias de unos y de otras, como también de su vida, pueden hallarse en el prólogo que Amador de los Ríos puso a la edición de la *Historia general y natural de las Indias*, publicada por la Academia de la Historia en 1851. Las dió también D. Modesto Pérez en el librito *La prisión de Francisco I en Madrid*, publicado por la Biblioteca Universal en 1920.

Como madrileño el autor, y por tratar de cosas de Madrid y de personas en él nacidas, insertamos en esta Revista lo que a la Corte se refiere de la obra de Oviedo llamada *Quincuagenas*¹. De ésta sólo se publicó el primer tomo por la Academia de la Historia en 1880, y en la «Advertencia» de D. Vicente Lafuente hay noticias bastantes para quien desee mayor información².

¹ *Las Quincuagenas de los Reyes, Duques, Caballeros y personas notables de España que escribió el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Cronista de las Indias, natural de Madrid. Año 1555.* (Biblioteca Nacional Manuscrito 2.218)

² Juicios críticos de Oviedo y de sus obras pueden verse en el excelente libro de B. Sánchez Alonso *Historia de la Historiografía Española*, segunda edición, tomo I, págs. 421 y 451.

El tamaño de la obra y de la letra, la calidad del papel y los amplios espacios reservados a versos tan pobres como los de Oviedo, eran excesivos, y así la Academia limitó su esfuerzo a la publicación del tomo primero, dejando inéditos los otros dos, quizá por el crecido gasto. La obra de Oviedo merecía la impresión por las noticias útiles que en ella pueden espigarse; pero en plan más modesto. Con lo invertido por la Academia en la publicación del primer tomo podrían estarlo los tres en condiciones más económicas, y habrían prestado servicio a los investigadores, porque entre lo farragoso del autor hay cosas aprovechables. Las relativas a Madrid son las siguientes.

JULIÁN PAZ.

NOTICIAS DE MADRID Y DE FAMILIAS
MADRILEÑAS

Deseo que la memoria
de la villa Mantuana
en la región Carpetana
sea siempre aumentada.

La cual, de fuego cercada,
sobre agua se fundó,
y de aquella salió
aquel noble orador
Ciavijo, embajador
del Rey Enrique tercero,
del cual era camarero,
y llegó al Tamborlán,
del cual su fama nos dan
una militar noticia
famosa de su milicia
en las partes orientales.

¡Oh Madrid si fuesen tales
mis versos como tu gloria,
mayor sería mi memoria
que del otro mantuano,
yo en metro castellano
que en el suyo latino;
pero pues acaso vino
el acuerdo que aquí toco
no puede ser sino poco
lo que yo puedo contar
de la villa que es sin par
miradas sus calidades,
¡qué hombres!, ¡qué habilidades!
produces tu de continuo,
con verdad me determino
loarte de buena gana
por muy fértil y muy sana,
y de nobles habitada
y de reyes frecuentada,
poblada de cortesanos

y polidos castellanos,
esforzados, ingeniosos,
de Zapatas valerosos,
de Mendozas y Lujanes.

Los Vargas son gavilanes,
y el linaje de Castilla,
Cualla, Luzón, Quintanilla,
Ramírez y de Solís.

Los de Guevara venís,
con Ludeñas y Cisneros,
a la postre, no postreros
ni de poca hidalguía.

Pero Núñez me podría
culpar, si yo le callare.

Cúlpenme si olvidare
los Condes muy heredados
en Madrid avecindados
y de casas principales.

Escuderos, hay leales
y tan bien ejercitados,
que en otro lugar, contados
serían por caballeros.

Cibdadanos y herederos
entre la gente plevea
hay tales, que el que los vea
pensará que son patricios.

¡Oh! villa feliz sin vicios,
llena de buenos ejemplos,
qué alcázares y templos,
qué moradas sumptuosas,
qué comarcas abundosas,
qué largos mantenimientos,
qué cielos y elementos
hay continuo en tu sino,
qué frutos, qué pan y vino,
qué montes, llanos y cazas,

qué verduras y qué razas
de caballos y ganado.

Mas un defecto notado
le padescen tus vecinos
a causa de tus molinos
de tu pequeña ribera.

Si el Rey Don Juan te viviera,
con Jarama se escusara
y esa falta se sanara,
aunque no es tan bastante
que no seas abundante
de todo lo necesario.

Eres como relicario
de toda la gentileza

y así creces en grandeza
de tus efectos reales
con favores imperiales
que te colman con arreo
y a muchos das deseo
de vivir en ti de asiento
y morir en tu convento
por tus buenas propiedades,
tu conservas las edades
por privilegio divino.

La casa real contino
habitan tus naturales
como perpetuos leales
dignamente conservados.

Pasemos ahora a los méritos y a algunas particularidades de la muy noble y muy leal villa de Madrid, donde yo nací de padres y predecesores del Principado de Asturias de Oviedo. Y escribo lo que de aquí adelante leyéredes de estas mis Quincuagenas, en esta fortaleza de la cibdad y Puerto de Santo Domingo de la Isla Española del mar Oceano, a 18 grados de la línea equinocial, a la parte de nuestro Polo Artico, donde soy Alcaide de la misma fortaleza y y Regidor, uno de los del Senado y Regimiento desta cibdad por la cesarea y sacra magestad del Emperador Rey D. Carlos y la Reina Doña Juana, su madre, nuestros Señores. Donde resido y sirvo 23 años ha, y primero serví en la Terra Firme de Veedor de las fundiciones del oro y como uno de los capitanes que a sus magestades han bien servido en aquella conquista y como su cronista e historiador destas Indias a las cuales vine en tiempo de la gobernación de España del Serenisimo y Católico Rey D. Fernando V de tal nombre y por su mandado el año de la Natividad de nuestro Redentor Jesucristo de 1514 años. Y vine a vivir a esta cibdad el año 1523 y al presente corre el año de 1556, constituido en mi cansada edad de 78 años.

Como ninguno, sin ser ingrato, debe olvidar su patria, hame parecido que yo sería culpado si entre tanta multitud y diversidad de historias y buenas materias como voy acumulando en esta segunda rima de mis Quincuagenas, olvidase a Madrid, seyendo una villa tan noble y famosa en España y como yema de toda ella puesta en la mitad de su circunferencia, en la cual yo nascí de padres y pro-

genitores naturales del Principado de Asturias de Oviedo, procreados en un pequeño pueblo que se dice Borondes, de la feligresia de San Miguel de Vascones y concejo de Grado, notorios hijosdalgo y de nobles solares y, como otros muchos, por diversos motivos, suelen dejar la tierra donde nacieron y irse a ser vecinos en partes extrañas, así lo hizo mi padre, seyendo mancebo y asentó en aquella villa de quien, al principio de esta estanza, dice el verso:

Deseo que la memoria
De la villa Mantuana
En la región Carpetana
Sea siempre aumentada.

Madrid, según Tolomeo, se llamó antiguamente Mantuano y su asiento es en la región Carpetana que, según el mismo autor, Claudio Tolomeo y Estrabón y otros cosmógrafos, notan todo aquello que hay entre la Sierra Morena y las Sierras de Segovia y desde la Sierra de Moncayo, todo lo que desde allí hay hasta la mar Oceana, la vía del Poniente y curso del río Tajo, cuya cabeza es la antiquísima y muy ilustre cibdad de Toledo, metropolitana y silla de los reyes godos.

Está Madrid, puntualmente, en 41 grados y minutos de la línea del Quinocio o tórrida zona, a la parte de nuestro polo ártico y a doce leguas della. A la parte del Sur, del Mediodía, está la dicha cibdad de Toledo y a la parte septentrional, catorce leguas de Madrid, está la cibdad de Segovia y al Levante, o parte oriental, tiene Madrid, a seis leguas della, la villa de Alcalá de Henares y su general y insigne Universidad y cuatro leguas más al Este, está la cibdad de Guadalajara y por la parte del Occidente, siete leguas de Madrid, está la villa de Casarrubios del Monte.

Suélese decir vulgarmente que está Madrid cercada de fuego y armada sobre agua. Esta metáfora se dirá con las menos palabras que yo pudiere dar a entender su alegoría y lo que pareciere fabuloso téngase en ello atención a la médula o significación de la verdad y sentido alegórico cierto y decirse ha de donde hubo principio lo que al lector le pareciere fabuloso y verán muy claramente la figura y lo figurado por una llana y verdadera narración sin las interpretaciones que los poetas quieren que se usen con lo que piensan ellos encubrir, en especial los que no se entienden.

Fuego se saca de las piedras pedernales como es notorio y de las tales está cercada y son los muros de la villa de Madrid al propósito de lo cual dice el texto así:

La cual de fuego cercada
Sobre agua se fundó.

Y desta causa en Castilla, tratando de aquesta villa, suelen decir: Madrid, la osaria, cercada de fuego armada sobre agua; llámanla osaria porque en su tierra y boscajes se suelen hallar y haber muchos osos y así tiene aquella república por armas un escudo blanco, vel argenteo, con un árbol madroño en la mitad de sinople o verde y un oso levantado o empinado sobre él, de sable, la lengua sacada, a los madroños de goles, vel rubios o rojos. Dicese estar cercada de fuego por la mucha cantería de pedernal que en los muros de aquella villa hay fogosos y en ella fabricados. Dice ser armada o fundada de agua porque en muchas partes della el agua está cerca de la superficie de la tierra y muy someros los pozos, tanto que, con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos dentro de la población. Y de fuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales y alguna dellas de muy singular agua para el mantenimiento y continuo servicio de los vecinos y todo el pueblo, demás de los pilares grandes y comunes albercas y caños y abrebaderos para dar agua a los caballos y mulas y las otras bestias y ganados del servicio cotidiano del pueblo y en abundancia. Así que, con razón, se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua, o fundada sobre agua, porque tiene tanta, que dentro del ámbito del mureo, se riegan muchas huertas y de la que sobra y sale fuera de la circunferencia, se riegan otras muchas huertas y heredades y alcaceres en los tiempos convenientes y en grande abundancia y fuera de lo poblado, con poca industria o trabajo; así que muchas fuentes y aguas tiene en sí Madrid, muy buenas y sanas.

Ora quiero decir quién fue este Caballero por quien esta segunda rima dice en el texto:

Y de aquella villa salió
Aquel noble Orador
Clavijo Embajador; etc.

Para inteligencia de lo cual habeis lector de saber que el Rey Don Enrique III de tal nombre en Castilla, que también le llamaron El Doliente, que fué padre del Rey Don Juan II, tuvo en su casa y servicio un caballero que por su persona y habilidades y gentil natural le fué muy acepto, que era natural de Madrid, llamado RUY GONZALEZ CLAVIJO, y era su Camarero y le envió por su Embaxador al gran Taborlan, del cual y de su potencia y militar disciplina, habia oido decir muchas cosas y de sus famosos fechos en las armas y por se informar de la verdad, acordó enviar a él por su Embaxador al discreto Camarero suyo para que le viese, porque muchos historiales de aquel tiempo comenzaban a escribir las cosas y memorables hechos de aquel Principe infiel y, por no me detener, diré lo que escribió Paulo Jovio, Obispo de Nochera, en aquella su relación y comentario de las cosas de los turcos (que dió al Emperador Don Carlos Nuestro Señor) el cual autor dice: que el gran turco Bayazeto, primero de tal nombre (que fué el 4.º Gran Turco) teniendo cercada y en mucho aprieto a Constantinopla, supo que venia a la Natolia el gran Taborlan, Señor del Zagatey y de Tartaria de Levante hacia las partes y soidianos. Su patria fue Samarcanda, ciudad en la costa del rio Jaxarte. El cual condujo una innumerable multitud de gente de caballo y de pie, o infantería, y ocupó toda la Natolia; a causa de lo cual Bayazeto levantó su ejército de sobre Constantinopla y pasó en Angori y cerca del monte Estrella, donde Pompeo combatió con Mitridate, hizo fechos de armas con el Tamborlan y quedó vencido y preso y, atado en cadenas de oro, fué puesto en una jaula de hierro y llevado por toda Asia y Siria hasta que murió y llegó el último termino de sus miserias, en la cual batalla murieron más de 200.000 hombres, lo cual fué en tiempo del Papa Bonifacio IX.

Para la fama militar del gran Taborlan esto basta y tornemos a nuestra villa de Madrid de la cual salió aquel noble Orador y llegado a explicar su embajada, dijo al gran Taborlan muchas grandezas de la persona real del Rey Don Enrique, su Señor, y de su Estado real de Castilla. (Aquí entra la fábula común que en este caso anda entre el vulgo cuya alegoría adelante se declarará.) Y entre otras cosas le dió noticia de aquella puente que en Castilla hay, sobre la cual pacen muchos millares de ovejas y otros ganados lo cual decia por aquel espacio y leguas que el rio Guadiana se sume que va debajo de tierra. Tambien le dijo que habia otra puente de

pedra seca muy admirable y alta sobre la cual envia una montaña y sierra un grueso golpe de agua a una principal ciudad. Esto se entiende por la puente de Segovia que, sin duda, es un admirable y suntuoso y espantable edificio de ver para los ojos humanos. También le dijo que tenia el Rey de Castilla tres vasallos a quien servian más de mil caballeros de espuelas doradas y éstos eran los tres Maestres de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara. También dijo que el Rey de Castilla tenia un león y un toro que todos los dias del mundo ciento y cincuenta vacas y otros tantos o más carneros y puercos, esto decia él por las ciudades de León y de Toro. Dijole que tenia el Rey, su señor, tres lebreles o canes los más hermosos y provechosos que podian ser ni hallarse porque demás de comerse cada dia muchas bestias y animales para los alimentos, la lana de los canes era muy rica y se sacaban de ella mucha cuantia y millares de ducados del precio de ella para la Cámara real. Esto decialo el embajador por los canes de Zorita y Canderroa y Candemuñon. Dijo más que tenia el Rey, su señor, una villa cercada de fuego y fundada sobre agua, diciéndolo por Madrid que, como tengo dicho, sus muros son de pedernales fogosos y en muchas partes de ella se halla el agua somera y a poco fondo de la superficie y haz de la tierra. Y así dijo otras cosas semejantes en las cuales todas le dijo verdad.

El gran Taborlan, dice este cuento fabuloso, que tenia un anillo en uno de sus dedos puesto, hecho por tal arte que cuando alguno le decia mentira, la piedra que en él estaba engastada mudaba la color acostumbrada que tenia antes. Y oyendo estas cosas, por la virtud del anillo en que miraba, conoció ser cierto lo quel Clavijo decia, y estaba muy maravillado conjeturando el poder grande del Rey de Castilla y cuanto el Embajador le dijo. Y porque no pensase que al Tamborlan le faltaban otras joyas que otros principes no alcanzarian y que eran de más precio que todo lo dicho, le mostró una mata de romero diciendo que la tenia en más que cuanto el Clavijo le habia contado y que era cosa de más estimación que todo lo que habia oido. Y despreciándolo el Clavijo riéndose, le dijo que con semejante leña calentaban los hornos en su tierra. Y así se hace en Madrid. El Tamborlan, descontento del desprecio de su romero, no quiso decir las grandes propiedades y virtudes del romero, pues que en tan poco aquel Embajador le habia tenido.

Esta fábula o nistoria asi anda por el mundo entre vulgares; pero lo que se debe colegir, por notoria verdad, es quel Clavijo fué en la dicha Embajada y que fué muy honrado caballero y natural y vecino de los principales de Madrid y principal oficial en la Casa Real y Camarero del Rey Don Enrique III. Quiero yo deciros, lector, que si en mi escojer fuera, tomara antes aquel anillo, que daba a entender lo que era verdad o mentira, que no el romero ni todo lo que es dicho. Ni que el anillo de Giges que le hacia invisible, como lo escribe Valerio Máximo, y no le quisiera tanto para mi como para servir con él al Emperador Don Carlos Rey Nuestro Señor, para que conociese los que le mienten, porque en poder de su Magestad resultaria mucho bien a toda España y a sus señoríos y vasallos, y porque no os parezca tanta admiración este anillo del Gran Taborlan, truje aqui a memoria esotro que dicen que hacia invisible al que he dicho; y si quisiéredes saber de otros anillos que el uno tenia propiedad de hacer olvidar el amor y el otro conservaba la memoria, estos dos escriben que los hizo Moisés como hombre que era diestro en la Astrologia para huir y apoderarse de Tarbis Ethiopia, su mujer, hija del Rey de Ethiopia y hallarlo eis en la historia escolástica donde sobre el Exodo (Cap. 6.º *de uxori Moisi Ethiopisa*) lo podeis ver. Volvamos a Madrid.

O Madrid si fuesen tales
Mis versos como tu gloria
Mayor seria mi memoria
Que del otro Mantuano
Yo en metro Castellano
Que en el suyo latino
Pero pues acaso vino
El acuerdo que aqui toco
No puede ser sino poco
Lo que yo puedo contar
De la villa ques simpar
Miradas sus calidades.

Reintegrando la materia y a manera de exclamación dice el texto: O Madrid si fuesen tales mis versos como tu gloria, mayor seria mi memoria en el verso Castellano que la de aquel otro poeta mantuano Virgilio en la lengua latina etc. Virgilio fue Mantuano el cual,



entre los latinos poetas, tiene la palma o a todos hace ventaja. Yo quise en aquella su patria saber su origen y estuve en ella el año de 1499 años y supe que Virgilio, aunque el dijo: *Mantua me genuit*, no era natural de la misma Mantua, sino de una aldea de la cibdad de Mantua, pequeña población llamada Ceres, pero dejemos eso aparte; por mantuano se tiene y yo conozco que no puedo estar a la par con Virgilio, si no fuesen mis versos y estilo igualmente bastantes a la gloria y valor de nuestra Mantua Carpetana, ahora llamada Madrid, y por ese gran inconveniente, o falta mia, no puedo decir sino poco en loor de una república tan excelente que no tiene par miradas sus calidades; y viniendo a distinguir en algunas cosas y partes notables, ellas mismas son en si probables y se dejan entender y gozar a los ojos humanos y de tanto contentamiento que no cansan la vista ni hartan, o mejor diciendo, no dan pesadumbre ni enojo a quien las contempla, antes a los naturales agradan y dan mucho gozo y a los extranjeros convidan a se hacer naturales y vecinos de tan ilustre y abundante y sana y suntuosa patria y conversación tan loable en todos y en cada uno de sus géneros de vecinos, plebeyos, ecuestres y patricios distintos y cada uno y cualquiera de ellos y todos juntos en todas buenas costumbres y artes y habilidades muy bastantes y virtuosos y constantes en el servicio de Dios y de su Rey y en sus propios honores muy vigilantes.

Qué hombres, qué habilidades
Produces tu de contino;
Con verdad me determino
Loarte de buena gana.

Verdad es una virtud inexpugnable y en su fuzia me determiné loar a Madrid, porque cuando la verdad está manifesta, con mucha osadía combate quien de su parte la tiene y con grande ánimo y seguridad hablan los hombres en cualquier oportuna materia; así que, confiado yo de la misma verdad, puedo en este caso decir que es Madrid nobilísima, fuerte, fértil y muy sana, tanto que, cuando en Castilla hay pestilencia, la tierra que primero adolesce no es Madrid, ni su tierra, sino la que a la postre enferma y la que primero convalesce y sana de cualquier morbo y general contagión pestilencial a causa de sus claros horizontes y limpios cielos y sanos aires

y templada región y benignas estrellas. Es habitada de nobles varones y tales vecinos, que decia la católica Reina Doña Isabel que el oficial o artesano de Madrid y oficios mecánicos, vivian tan como hombres de bien que se podian comparar a los escuderos honrados y virtuosos de otras ciudades y villas, y los escuderos de Madrid y sus ciudadanos decia que eran semejantes a honrados y comedidos caballeros de los pueblos principales de España, y los Caballeros y nobles de Madrid a los Señores y Grandes de Castilla, porque allí hay siempre muchos caballeros y hidalgos patricios y ecuestres y artesanos esmerados suficientes y virtuosos y generalmente toda aquella vecindad experimentados en toda gentileza y virtud natural y comunmente inclinados a todo buen ejercicio y obra y dispuestos ánimos y personas para la paz y la guerra, cuando conviene y a todo son ágiles y prontos y parece que el clima y la clemencia superior les es favorable en lo que se emplean y se quieren ejercitar.

Es dotada esa república de mujeres dispuestas y hermosas y bastantes y de tanto valor que merescen ser consortes de tales maridos, adornadas de mucha virtud y honestidad. Entre las cuales ha habido matronas y damas señaladas que los reyes y reinas pasados de España y también en nuestro tiempo las han querido y llevado a su real casa para ornamento y acompañamiento de sus personas reales y de los hijos infantes y infantas de sus Altezas de las cuales adelante se hará memoria de algunas señoras de las que en mi tiempo yo vi en la Casa Real, en la cual nunca han faltado oficiales principales naturales de Madrid cerca de las personas reales, ni en su Corte, muchos artesanos de oficios mecánicos. Testigo soy de vista desde el año de 1490 a esta parte y sabria nombrar muchos porque los vi y conosci y me crié en la Casa real y es notorio que ha muchos años que tal costumbre y posesión tienen los de Madrid de servir a los Reyes de Castilla y sus predecesores muy bien y lealmente y en oficios preheminentes.

Por muy fertil y muy sana

Y de nobles habitada

Y de Reyes frecuentada,

Poblada de cortesanos

Y polidos Castellanos,

Esforzados ingeniosos

De Zapatas valerosos

De Mendozas y Lujanes.

Será bien que vamos distinguiendo y nombrando desta noble y ilustre vecindad algunos Caballeros de los que yo vi y conosci, pues dice el texto que es Madrid habitada de nobles &. Irá esta estancia prosiguiendo y declarando por sus nombres algunos varones principales y linajes de caballeros de aquella villa. No obstante que, por sus origenes, la mayor parte dellos vinieron sus predecesores de otras partes a se avecindar alli a causa de la bondad del propio asiento y ser frecuentada de sus Reyes naturales y comenzaré por el linaje de los Zapatas y Lujanes que, por su origen, el uno y el otro son aragoneses y los primeros caballeros dellos vinieron por oficiales principales de la Serenisima Reyna Doña Leonor de Castilla, hermana del Rey Don Martin de Aragón, mujer que fué del Rey Don Juan primero de tal nombre y al Infante D. Fernando que ganó a los moros la villa de Antequera y fué después rey de Aragón, y porque de los que no alcancé de los predecesores destos Caballeros no quiero tratar, ni sabria por su mucho número aunque los nombre, pues no los vi, diré de lo que se me acordare y puedo testificar. Uno de los cuales y el principal, fué Comendador de Hornachos, valiente caballero por su persona y experimentada lanza, cuñado del último Maestre de la Caballeria y Orden de Santiago, Don Alonso de Cárdenas, casado con su hermana Doña Constanza de Cárdenas, que también la vi, y fué una de las matronas y ilustres Señoras de quien de suso me ofreci que haria memoria porque tal fué ella que meresció muy bien el lugar que se le diere en este illustre catálogo, por las grandes partes y virtudes de que Dios la quiso dotar; cuyos hijos fueron muy gentiles caballeros y Juan Zapata, su padre, fué tal que por sus méritos y muchos valores fué el primero ayo que tuvo el Serenisimo Principe Don Juan, de gloriosa memoria y, por tan suficiente, los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, que ganaron a Granada, le escogieron entre toda la Caballeria de sus reinos para criar a su único hijo. De este caballero sucedieron sus hijos y nietos y una grande y noble parentela y mayorazgos, el cual linaje antes estaba jubilado y de sus deudos y parientes habia en Madrid otras casas principales y mayorazgos en que con brevedad pasaremos y se dirá lo que a mi memoria ocurriere y aun por la primera deste linaje era tenuta y a quien principalmente acudian como a su cabeza y bando.

Es la Casa de RUY SANCHEZ ZAPATA, hermano mayor del dicho Johan Zapata, el Ayo, cuyo hijo fué Johan Zapata el arriscado, Señor de Barajas y el Alameda, al cual fué hijo y su mayorazgo Però Zapata el Tuerto, Señor de la villa de Barajas y de la fortaleza del Alameda, el cual, seyendo mancebo y valiente caballero, en una escaramuza, en el tiempo que los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, tuvieron cercada la cibdad de Granada, año de 1491, le dieron una saetada conque le vaciaron el ojo derecho; y el Rey y la Reina, cuyo criado era desde paje, le hicieron merced del hábito de Santiago y le hicieron su capitán de cien hombres de armas en sus guardas ordinarias y su coperero mayor de la Reina y le confirmaron la alcaldía de las sacas de Guipuzcoa. Casó con la generosa y hermosa dama Doña Teresa de Cárdenas, hija del primero Adelantado de Granada y primero duque de Maqueda, Don Diego de Cárdenas. Este Caballero, Però Zapata no tuvo hijos y sucedió en su casa y mayorazgo su sobrino Johan Zapata, que casó con Doña María de Cisneros, su prima, hijos de hermanos, sobrina del Reverendísimo Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que ganó a Orán en Africa y fué Gobernador de los Reinos de Castilla y con la cual hobo gran casamiento y con la herencia del tio, Però Zapata el Tuerto, quedó esta Casa la mayor en renta de los Zapatas y desta Casa pende otra noble sucesión de Johan Zapata y Doña María de Cisneros, en que no me detengo.

Pasemos al linaje Ilustre de MENDOZA en Madrid, donde hay dos mayorazgos. El uno es: Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno de Torote, el cual es biznieto, o hijo de biznieto del muy Ilustre Marqués de Santillana, Don Iñigo Lopez de Mendoza, que llaman de los Proverbios. Al cual no le pongo aquí por vecino de Madrid, más por uno de los muy esforzados y excelente varón para este catálogo de los ilustres Señores y caballeros famosos que España tuvo en su tiempo, así por su particular esfuerzo y doctrina militar y valiente lanza que fué por su persona y gran resplandor de su alto linaje, como por las letras y ciencia de famoso y católico poeta y orador según por lo que escribió paresce.

Don Johan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno, no tiene tanta renta como él meresce y es bastante en virtudes y doctrina y alto ingenio y docto poeta y orador honroso, varón en estos nues-

el pájaro que toma cerca de la noche, le guarda vivo entre sus manos y se calienta con él la noche y a la mañana le suelta sin daño alguno. Y mira hacia donde va huyendo y, por no le topar después, el gavilán se va a cazar hacia otra parte. Esto créalo quien quisiere, que yo ni lo creo, ni lo he experimentado, ni he visto escrito, autor que tenga crédito, que tal diga. Pero sé y he visto un común consenso que no debe ser totalmente desechado y se guarda en honor de la nobleza y hidalguía del gavilán, que todos los que traen halcones a vender no pagan portado ni derechos algunos si traen con ellos un gavilán, y si el gavilán se muere, sálanle y aunque venga muerto son francos los halcones. Esto se guarda y de aquí debe nacer la hidalguía que a esta ave le atribuyen. En fin, conformándose el texto con la opinión de la hidalguía del gavilán dize: Los Vargas son gavilanes, y en la verdad ha habido de ese linaje caballeros famosos y muy dados al arte militar y de lindos pensamientos y amigos de honor. Pero dejemos los antiguos Vargas y Machucas, que todo es un linaje. Hablemos en los Vargas solariegos de Madrid. Son tres los nobles de aquella villa, los que más antigüedad en ella tienen. Yo conocí a Johan de Vargas el Viejo, padre de Diego de Vargas el de la Capilla, y por una capilla que hizo en la iglesia de San Pedro, su parroquia en Madrid, la cual es tal que al presente [hay] muchas mejores y más suntuosas, pero entonces era de las principales, y por ella el vulgo le llamó de la Capilla; de este caballero fué hermano Juan de Vargas, y éstos, y los que de ellos penden, son los principales de aqueste linaje y apellido de Vargas en Madrid. Cuanto a su antigüedad y nobleza, este de la Capilla tuvo un hijo que murió mancebo y cuatro hijas que casaron con hombres hijosdalgo las tres, y la una me dicen que fué monja. El Juan de Vargas tuvo dos hijos y otras tres o cuatro hijas; el mayor dellos se llamó Pedro de Vargas y el segundo se dijo Martín de Vargas al cual, por su santo fin, le podemos llamar mártir de Jesucristo, del cual se debe gloriarse y preciar su patria. Este caballero, seyendo mancebo y de lindos deseos de quien él era y seyendo Capitán de Infantería y veedor del Rey en Africa de la gente de guerra española, se halló en el Peñón de Vélez defendiéndole con otros cristianos contra una poderosa armada de infieles turcos y moros, y peleó tan valientemente cuando Barba Roja, Rey de Alger y Capitán general del Gran Turco, tomó aquella fuerza, que aquel Príncipe renegado le quedó muy

aficionado por su esfuerzo y grande ánimo, y teniéndole preso y con algunas heridas y presos otros tres o cuatro capitanes, el Barbarroja, mediante un intérprete, le hizo decir que renegase de Jesucristo y la ley de los cristianos y que le daría a una hija suya por mujer y un castillo y vasallos y le haría gran señor, y que él aconsejase a los otros capitanes que renegasen así mismo y se tornasen moros y que los mandaría curar y que a todos haría grandes mercedes, y que sino lo hiciesen que supiesen que los haría matar luego con muy crudas muertes. Martín de Vargas respondió que nunca plugiese a Jesucristo que, por temor a la muerte corporal, en tal negación consintiese, ni negase a quien le había redimido y padecido muerte por él, ni negase a su preciosa madre la gloriosa Virgen Santa María, y volvió la cara a los otros capitanes y díjoles: Señores y amigos, muramos como caballeros de Jesucristo, que presto seremos con El en su gloria y, dicho esto, volvió la cabeza hacia aquel cruel infiel Barbarroja y díjole: nunca vos veréis que Martín de Vargas niegue a su Dios, ni su sagrada y santa fe católica por complacer a un perro infiel como vos enemigo del nombre cristiano; de lo cual, enojado Barbarroja, mandó que, miembro por miembro, fuese desecho y martirizado a vista de los otros cristianos, y Martín de Vargas estuvo tan firme y constante, por la gracia de Dios, en su martirio, que viéndose despedazar daba gracias a Nuestro Señor y predicaba la fe, y esforzaba a sus compañeros para que muriesen en ella; y así fué desmembrado y partido su cuerpo en muchas partes, y dió el ánimo a Dios al cual plugo, por su misericordia, dar tanto ánimo a los demás que murieron todos por la fe, y así es de creer que están en la gloria eterna. Mucha razón tiene Madrid, y aun toda la universal Iglesia, de alegrarse con tan buen fin como el que hizo este caballero y los mártires que con él padescieron según es dicho.

Doña Beatriz de Vargas, hermana deste caballero, casó en Sevilla con un caballero de casa del muy Ilustre Duque de Arcos, llamado..... Pinelo, y otra su hermana, llamada Doña..... de Vargas, casó con..... del Castillo, Secretario del Consejo Real de Castilla, al cual le quedó la casa de su suegro Juan de Vargas. Otros Vargas, buenos Caballeros, ha habido y hay en aquella villa de Madrid, de donde fué natural y vecino el Licenciado Francisco de Vargas, Tesorero general y del Consejo Real de los Reyes Católicos y después lo fué del Emperador Rey Don Carlos Nuestro Señor; el



hijas, llamadas Doña Catalina y Doña Ana de Qualla. La segunda mujer de Suero de Qualla se llamó Doña Leonor Osorio y nunca parió, y después que fué muerta, se casó Suero de Qualla, la tercera vez, en Cuenca con una doncella rica llamada Doña de Ortega y con un hermano suyo de Johan de Ortega casó Doña Catalina de Qualla, hija del dicho Suero de Qualla, y la otra hija, Doña Ana de Qualla, casó con otro rico, no sé quien fué. El cuarto hijo del Contador Gonzalo Fernandez, fué el Licenciado Rodrigo de Qualla en quien quedó esta Casa y Mayorazgo.

El quinto hijo del Contador Gonzalo Fernandez, fué Hernando de Qualla, Arcipreste de Madrid. Tuvo dos hijas el dicho Gonzalo Hernandez el Viejo: la una se llamó Doña Teresa de Qualla, que casó con Briones, en Córdoba, que tenía la tenencia de Castro del Rio, criado y acepto al Rey Don Enrique IV, y la segunda hija de Gonzalo Fernandez Contador, fué Doña Catalina de Qualla, que casó con Juan del Lago, Caballero de Toledo y vivía en el Viso. El cual hobo, en la dicha Doña Catalina de Qualla, a Doña Maria del Lago, que casó con Francisco de Vargas, Regidor de Madrid y Alcaide del Alcazar, y tuvo el dicho Juan del Lago en la dicha Doña Catalina su mujer, un hijo que se llamó Gonzalo Fernandez del Lago y vino a estas nuestras Indias por Capitán de ciertos novicios y lo que hizo fué gastar y comerse lo que trujo y tornarse a España acompañado y casado con una criada suya. A su padre de este, llamado Juan del Lago, le mató Pedro de Losada, azemilero mayor del Rey, que fué Regidor de Madrid. El Licenciado Rodrigo de Qualla, en quien esta Casa quedó, fué uno de los del Consejo Real de Castilla y casó en Medina del Campo con Doña Isabel de Quintanilla, hija de Alonso de Quintanilla el Viejo y de Doña Aldara de Ludeña, asturianos y la principal casa de renta que hay en Medina, cuyo Mayorazgo fué el Comendador Luis de Quintanilla, que casó dos veces: la primera con la muy hermosa dama Doña Catalina de Valencia, dama de la Reina Católica, Doña Isabel, en quien hobo a su hijo Mayorazgo Alonso de Quintanilla, que fué uno de los diestros Caballeros que en tiempo hobo en España en toda manera de armas y escribió muy bien en ello, y hobo a Cristóbal de Quintanilla, criado de la Magestad del Rey de los Romanos, que murió, como caballero, en la batalla de Pavia, donde fué preso el Rey Francisco de Francia; y hobo el dicho Comendador Luis de Quintanilla, en la dicha su primera mu-

jer, a Joan de Quintanilla, que fué religioso y le quedó de comer por la Iglesia y hobo más a Doña de Quintanilla, que fué mujer del Comendador Diego de Rivera. Casó segunda vez el Comendador Luis de Quintanilla, en Madrid, con una gentil dama de la Reina Doña Maria de Portugal, llamada Doña Catalina de Figueroa, hija de Lope Zapata, Comendador que fué de Medina de las Torres y Casa de Mayorazgo de Madrid, y hobo en ella, el dicho Quintanilla, dos o tres hijas con las cuales se vino a vivir a Madrid entre sus parientes después que enviudó. Casó el Licenciado Rodrigo de Qualla, en quien esta Casa de Qualla quedó, con Doña Isabel de Quintanilla, hija menor del dicho Alonso de Quintanilla el Viejo y de Doña Aldara de Ludeña y renunció la Contaduría mayor de cuentas de Castilla en el dicho Licenciado Rodrigo de Qualla, su yerno, y hobo un hijo, en la dicha Doña Isabel, que se llamó Gonzalo Fernández de Qualla, como su abuelo, el cual salió de muy gentil disposición y de grandes partes y habilidades de Caballero, al cual le dió el Rey Católico el hábito de Santiago y estuvo muy en gracia del Emperador, Nuestro Señor, después y fué su Contador mayor de Cuentas, como el padre, y casó, en El Espinar de Segovia, con una doncella muy rica y hijadalgo, llamada Doña Elvira de Mucharaz, en la cual hobo un hijo llamado Agustin de Qualla, que fué paje del Serenisimo Principe Don Felipe, Nuestro Señor, y seyendo muy muchacho le llevó Dios. El padre y el abuelo, que no vivió el Licenciado sino pocos dias, muerto su hijo Gonzalo Fernández y vacó la Contaduría mayor de Cuentas de la Hacienda Real, que es un Oficio de los principales y más preheminentes que hay en la Casa Real de Castilla, y el Emperador hizo merced de él a Don Juan Manrique, hermano del Duque de Nájera, y ivase el Emperador en esa sazón de España y Doña Isabel de Quintanilla fué tras el Emperador hasta Barcelona, la cual le dijo que aquel Oficio, su padre Alonso de Quintanilla se le dió al Licenciado su marido en casamiento con ella y que su padre y su marido y su hijo lo habian servido muy bien más de setenta años, porque su padre, Alonso de Quintanilla, tuvo aquel Oficio desde en tiempo del Rey Don Enrique IV y que su Magestad no debia quitar el Oficio a su nieto, que era hijo y nieto y bisnieto de criados antiguos y leales a su Real Casa y servicio y deste tenor, a su propósito, dijo y habló tan bien que, junto con la buena voluntad que la Emperatriz tenia a Doña Isabel de Quintanilla, le fueron dados

Francisco Ramirez y de Beatriz Galindo, y hija del Comendador Hernán Ramirez y de Doña Teresa de Haro, y yo le comuniqué algunas veces y me pareció gentil caballero y de gentiles habilidades y dispuesto de persona y de linda conversación de caballero y muy bien leído.

DEL LINAJE DE CISNEROS

Es razón que satisfagamos al texto y a queste fué antiguo linaje de ricos hombres en Castilla, que así llamaban a los que agora decimos Grandes. Ya de suso se dijo que Doña Maria de Cisneros, sobrina del Cardenal Don Frey Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, que, como está dicho, casó con su primo, hijos de hermanos, Juan Zapata, porque su padre del Juan Zapata, El Dentudo, y su madre della Doña Leonor Zapata, o de Luján, fueron hermanas y hermanos de Pero Zapata El Tuerto. La cual Doña Leonor fué mujer de Juan Ximenez de Cisneros vecino de Tordelaguna, hermano del dicho Cardenal. Y en este Juan Zapata, marido de Doña Maria de Cisneros, sucedió el Mayorazgo de Pero Zapata el Tuerto, Señor de Barajas y el Alameda, del cual matrimonio ha procedido una abundante y noble parentela y esta es la casa principal de Zapatas en Madrid al presente. Esta Señora es hermana de Don Benito de Cisneros, que es el principal mayorazgo y casa de Cisneros que dejó el Cardenal, ya dicho, su tío en este sobriño, el cual casó en Madrid con la ilustre Señora Doña Petronila de Mendoza, hija de Don Juan de Mendoza, Señor de Beleña, hermano del segundo Duque del Infantadgo, Don Iñigo de Mendoza y de su mujer Doña Beatriz de Stuñiga, y su hermano de la dicha Doña Petronila, es Don Bernaldino de Mendoza, Señor de las villas de Cubas y Griñón, como lo tengo dicho de suso, y de esta Señora es así mismo hermana Doña Catalina de Mendoza, segunda mujer que fué de Don Juan de Castilla. El cual Don Benito de Cisneros ha habido asaz hijos e hijas para su subcesión de Cisneros y es casa de más de dos cuentos de renta en cada un año, y su hijo mayor es Don Francisco de Cisneros que se casó, por amores, con una Señora dama de la Emperatriz, de gloriosa memoria, llamada Doña María

de Castro, natural de Portugal, contra la voluntad de sus padres; pero cuando yo allí estuve, el año de 1547, todos estaban ya en paz. Vamos adelante, porque demos fin a lo que propuse decir de Madrid, si mi pluma a tanto bastare.

PERO NUÑEZ me podria

Culpar si yo le callare.

¡O cuán bien parece cumplir los hombres de verdad su palabra! Demos agora a estos dos versos postreros de esta estanza, la satisfacción competente a Pero Nuñez, Señor de Cubas y Grifón y Villafanca y Casasbuenas y otros heredamientos que después se dividieron en dos Mayorazgos, porque no me culpen si yo callase esa división y los méritos de un caballero tan calificado y valeroso por su persona y gentiles partes, al cual yo vi y hablé muchas veces, cuasi al fin de su vida, después que yo vine de Italia y seyendo ya él decrépito anciano, pero muy estimado por su autoridad y persona y linda conversación, y fué mucha parte en aquella villa. El cual fué casado dos veces: La primera con Doña Isabel de Stuñiga, hija del Mariscal Iñigo de Stuñiga, en la cual hobo a Doña Beatriz de Stuñiga, que casó con Don Juan de Mendoza, Señor de Beleña. El cual Don Juan hobo en ella un hijo y dos hijas que fueron: Don Bernaldino de Mendoza y Doña Petronila y Doña Catalina de Mendoza. Casó con Doña Maria, hija de Alonso Gutierrez, Tesorero del Emperador Nuestro Señor, y Doña Petronila con Don Benito de Cisneros y Doña Catalina con Don Juan de Castilla, como lo tengo dicho. Después, así Pero Nuñez, como Don Juan su yerno, se allegaron a sendas amigas, no les faltando a ellos años y hobieron más herederos. Pero Nuñez, en una criada de su mujer llamada Doña Leonor Arias, en quien hobo hijos y hijas viviendo su primera y legitima mujer y desde que aquella murió, se casó con la Doña Leonor y hubo en ella a Luis Nuñez y a Garcia Alvarez y a Doña Francisca, y estos quedaron por legitimos o a lo menos por herederos.

Don Juan dejó a su mujer Doña Beatriz y en Guadalajara tuvo por amiga a una criada de la Duquesa del Infantado, llamada Doña Ana de Villagra, en la cual hobo hijas y, como murió Doña Beatriz,

Francisco Perdigón, guardian del dicho monasterio, y a Juan Nuñez, Arcipreste de Madrid, para que hiciesen su testamento por el Pedro Clavijo y fuesen sus albaceas, los cuales testamentarios, compulsos por el Serenisimo Rey Don Juan II de tal nombre y por el Arzobispo de Toledo, ordenaron y testaron y mandaron cinco mil maravedises de juro, de diez mil que el dicho Pedro Clavijo tenia situados en Madrid, al dicho monasterio y convento con toda la parte que tenia el difunto en los Molinos de Muñosa, del rio de Jarama, con tanto que perpetuamente en el dicho monasterio se dijese cada día una Misa por las ánimas del dicho Ruy Gonzalez Clavijo y Mayor Arias su mujer, padres del dicho Pedro Clavijo, y por su ánima y de una su hermana y que se dijese ciertos responsos y aniversarios y que, de mas de eso, se dijese tres misas cada semana, lunes, miércoles y viernes, con vigilia y letanias por las dichas ánimas, con tal aditamento que los frailes no pudiesen vender ni enajenar el dicho juro ni molino, y mandaron, so la misma cláusula inalienable, una yunta de tierras a la dicha iglesia de San Andrés porque cada semana, lunes, miércoles y viernes, los clérigos de ella, en esos tres dias, dijese tres misas por el ánima de Ruy Gonzalez Clavijo, que alli está enterrado; el cual es de creer que fué abuelo de los susodichos. Otras mandas pias largas contiene el testamento como de persona principal etc. Asi que, si me habeis lector entendido, 37 años ha que yo tengo este testamento. Pero quiero acordar al que quisiere saber en que fué este caballero Ruiz Gonzalez Clavijo, que el Rey Don Enrique III, cuyo Camarero fué, reinó de once años en el año de la Natividad de Jesucristo de 1390 y reinó 16, del cual dice Mosen Diego de Valera, en su Historia de España, que fué tan deseoso príncipe de saber cosas extrañas que envió caballeros de su Casa, no solamente a los reinos de cristianos y al preste Juan de las Indias, más al gran Soldan de Babilonia y al Tamurbeque y al Morato y a otros grandes señores moros por haber información de sus tierras y estados y costumbres, en lo cual hizo grandes expensas y gastos. Habeis de entender que el que ese historiador llama Tamurbeque, es el que tengo dicho de suso gran Tamborlan. Y este Rey Don Enrique III murió en Toledo, viernes día de Navidad de 1407 años, por manera que en este de 1555, en que aquesto escribo, ha que murió aquel buen Rey 143 años, pues no quiero que hubiese entonces Ruy Gonzalez Clavijo sino 45 y son hasta agora 193 años, pues

ya habeis oido que su padre y abuelos fueron enterrados en la iglesia de San Andrés de Madrid, de que se colije que Ruy Gonzalez, el Viejo, y sus predecesores, por lo menos, ha doscientos y cincuenta años que eran caballeros y vecinos de Madrid, no dándoles mas de 57 sobre el Ruy Gonzalez el Embajador, y en aquella villa ningún linaje de los nombrados de suso agora docientos años habie memoria de ellos, excepto del linaje de Vargas, porque yo, que estoy en edad de 77 años, conosci a Juan de Vargas, el Viejo, padre de Juan de Vargas y abuelo del mártir Martin de Vargas, que era de ciento y más años antes que yo hobiese diez. Y era solariego y sus padres y abuelos principales en aquella villa y de uno de ellos fué criado, si lo he sabido entender, aquel bienaventurado Esidro, cuyo cuerpo santo está en la iglesia dicha de San Andrés, que el vulgo llamó San Esidro y ha hecho muchos milagros. Paréceme que el Señor Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno de Torote y vecino de Madrid, excelente poeta, que hoy vive, me dijo en aquella villa, el año de 1547, que escribia en loor de Madrid y de este bienaventurado Esidro. A él me remito, que yo estoy cierto que lo sabrá muy bien hacer; yo le quisiera comunicar estas mis *Quincuagenas* con él antes que otros las juzguen, pero en cualquier tiempo que las vea le suplico las corrija y enmiende.

Pasemos a otras particularidades de Madrid.

DAMAS DE MADRID EN LA CASA REAL

Dicho tengo que haria memoria particular de las damas que yo he visto y conocido en la Casa Real en mi tiempo, hijas de caballeros principales de Madrid. Y póngolas aqui juntamente, aunque en otras partes de esta estanza las he memorado a las más dellas donde convino y a todas hablé y vi en Palacio, excepto la que pondré primero, porque cuando yo fuí a la Corte, de edad de doce años, ya ella era viuda y póngolo por tan honroso notable que en mi tiempo, ninguna cibdad ni villa de España dió tantas damas a la Casa Real y es la primera:

Doña MARIA ZAPATA, Vizcondesa de Valduerna. Doña Maria Zapata, hija de Ruy Sanchez Zapata, Señor de las villas de Barajas

Culpenme si olvidare
Los Condes muy heredados
En Madrid avecindados
Y de casas principales.

Prosiguiendo la materia de la estancia precedente en loor de Madrid se dirá en la presente concluyendo lo que agora oireis, y dice el texto: Culpenme si olvidare los Condes muy heredados &. Estos son: Juan Arias Dávila, Conde primero de Puñoenrostro y sus sucesores, la cual casa hobo principio en tiempo del Rey Don Juan II de tal nombre con muchas mercedes que hizo a Digarias, su Contador mayor, cuyo hijo fué Pedrarias, padre del dicho Juan Arias, que yo conosci. Es casa de quince mil ducados de renta cada un año, poco más o menos, con muy buenos vasallos y fortalezas y mucho pan de renta y heredamientos y juros y esta casa estuviera muy rica sino fuera por sus pleitos entre los mismos herederos. Tiene casas principales en Madrid y en Segovia.

El otro Conde es Don Pero Fernandez de Bobadilla, hijo del primero Conde de Chinchón, Don Fernando de Bobadilla, hijo del primero marqués y Marquesa de Moya Don Andrés de Cabrera y Doña Beatriz Fernández de Bobadilla, los cuales dividieron su casa y vasallos en dos mayorazgos. Al mayor hijo, llamado Don Juan de Cabrera, dejaron el Marquesado y fué segundo Marqués de Moya, y al segundo hijo, Don Fernando de Bobadilla, le dejaron a Chinchón y Odon, con sus villas y fortalezas y otros vasallos y heredamientos y la tenencia del Alcázar de Segovia y sus puertas, y este Don Fernando fué el primero Conde de Chinchón y casó con Doña Teresa de la Cueva, hermana del tercer Duque de Alburquerque, Don Beltrán de la Cueva, en la cual hobo al Conde segundo de Chinchón, Don Pero Fernandez de Bobadilla, que es muy gentil caballero y vecino de nuestro Madrid. Casa es de doce o trece mil ducados de renta poco más o menos, según me informa nuestro Procurador. En esto de estas tasaciones de rentas y haciendas ajenas yo me remito a quien las tiene y las gasta, que lo sabrán mejor que los que desde fuera lo miran; lo que yo puedo decir y afirmar, que estas dos casas tienen su tierra y vasallos en el reino de Toledo y que es de las buenas primicias de toda España y con mucho pan y vino y aceite y fertil de todo lo demás.

Escuderos hay leales
Y tambien ejercitados
Que en otro lugar contados
Serian por caballeros.

Hay escuderos hidalgos leales y muy honrados en Madrid, y, tan bien heredados, que en otras partes serian contados y reputados por caballeros bien acostumbrados y asi viven como hombres de autoridad y bien traídos y estimadas sus personas, y en sus casas todo el servicio y cumplimiento que debe haber en la casa de un hombre sin necesidad y bien ejercitado en la paz y en la guerra y prontos con sus caballos y armas y aparejados al tiempo y sus sucesos, como hombres prevenidos y amigos de su honra.

Cibdadanos y herederos
Entre la gente plevea
Hay tales quel que los vea
Pensara que son patricios.

En la República romana hobo tres géneros o calidades de gentes en que se incluian y entraban todos los vecinos de ella. Los más principales eran los que llamaban patricios y estos eran la gente más noble. Los más bajos y comunes eran los que llamaban plebeos, y los medianos entre los que es dicho, eran los que decian ecuestres, que eran gente de caballo. Dice pues el texto que los plebeos de Madrid tienen tanto valor y lustre que en otras partes pensarian que son patricios o los admitirian por tales.

O villa feliz sin vicios
Llena de buenos ejemplos.

Tiene aqui el texto manera de exclamación y encarescimiento en la prosecución de su estilo y segunda rima, y, continuando en loor de Madrid, llámala bienaventurada y dice: Oh felice villa y sin vicios, llena de buenos ejemplos o costumbres, y cabe muy bien este loor en aquella república y en su manera de vivir que alli tienen los vecinos de ella, así para su buena sustentación y orden como para



	Págs.		Págs.
Castro, María de	305	F	
Cerda, Luis de la. Conde de		Felipe, Don. Sacristán ma-	
Medinaceli	291	yor del Emperador	293
Cisneros	275	Felipe II.	303
Cisneros, Benito de.		Felipe, Príncipe Don.	
..... 302, 304, 306	316 297, 303,	319
Cisneros, Juana de	302	Fernández de Bobadilla,	
Cisneros de Mendoza,		Beatriz	320
María	285, 304,	316	
Condulmario, María	306	Fernández de Bobadilla,	
Córdoba y Vozmediano,		Pedro	308, 320
Doña de	295	Fernández del Lago, Gon-	
Cortés, Hernán	302	zalo	295, 296
Cualla. Véase Qualla.		Fernández de Qualla, Gon-	
Cueva, Beltrán de la. Du-		zalo	295, 296,
que de Alburquerque.	 297	
..... 293, 315,	320	Fernández de Lorca, Pero..	318
Cueva, Diego de la	293,	315	
Cueva, Teresa de la	320	Fernando III	290
Chinchón, Conde de	318	Fernando V.	
	 276, 284, 285,	
		287, 295, 297, 306, 307, 319,	324
		Fernando. Rey de Roma-	
		nos	292
D		Fernando, Infante Don.	284
Delgadillo, María	295	Figueroa, Catalina de..	297, 298
Digarias, Contador	320	Francisca, Doña	305
		Francisco I. Rey de Fran-	
		cia	296
E		G	
Enrique III.		Galindo, Beatriz. La Latina.	
..... 275, 279, 281, 284,	312 299, 300, 301, 304, 317,	318
Enrique IV.		Gaytán, Juan	300
..... 286, 296, 297, 317, 318,	319	Giges	281
Enriquez, Fadrique	290	Gómez de Herrera, Her-	
Eraso, Francisco de	308	nán	307
Estrabón	277	González de Clavijo, Pedro.	
Etiopía, Rey de	281 311,	312
Etiopía, Tarbis	281		

	Págs.		Págs.
González de Clavijo, Ruy.		Juan, Príncipe Don.	
..... 275,	 284, 291, 308,	316
278, 279, 280, 281, 312, 313,	317	Juan, Rey Don.....	276
Gutiérrez, Alonso.		Juan II, Rey Don.	
..... 306, 307,	319 279, 312, 319, 320,	324
Gutiérrez, Diego.....	307	Juana, Archiduquesa Doña.	287
Guevara.....	275	Juana, Princesa de Portugal	316
Guevara, Diego de.....	303	Juana, Reina Doña....	276, 314
Guevara, Felipe de.....	303		
Guevara, Juan de.....	303		

H

Haro, Aldonza de.	
..... 286, 292,	301
Haro, Teresa de.	
..... 292, 301,	303
Hernández de Lorca, Pero.	319
Hurtado de Mendoza, Diego	292
Hurtado de Mendoza, Juan.	
..... 285, 299, 306,	313

I

Indias, Preste Juan de las..	312
Isabel la Católica.	
..... 283, 284, 285,	293
Isabel, Emperatriz.	
..... 297, 298, 307, 315,	319
Isidro, San.....	313

J

Jiménez de Cisneros, Fray	
Francisco.....	285, 302, 304
Jiménez de Cisneros, Juan..	304
Jovio, Paulo. Obispo de No-	
chera.....	279
Juan I, Rey Don.....	284

L

Lafuente, Vicente.....	273
Lago, Juan del.....	296
Lago, María del.....	296
Laso, Catalina.....	286
Laso de Castilla, Luis.....	292
Laso de Castilla, Pero.	
..... 286, 292, 301, 311,	319
Laso de Mendoza, Cata-	
lina. Condesa de Medi-	
naceli.....	291
Leonor de Castilla, Reina..	284
López de Cárdenas, Garci.	
..... 292,	301
López de Haro, Diego.....	292
López de Mendoza, Iñigo.	
Marqués de Santillana...	285
Losada, Pedro de.....	296, 307
Ludeña, Aldara de....	296, 297
Ludeña, Comendador.....	303
Ludeñas.....	275
Luján, Alvaro de.....	287
Luján, Francisco de.....	287
Luján, Juan. El Bueno.	
..... 286, 287, 307,	315
Luján, Juan. El de Elche...	286
Luján, Licenciado.....	287
Luján, María de.....	286, 306
Luján, Pedro de... 286, 306,	307

	Págs.		Págs.
S			
Sánchez Zapata, Ruy..	285, 313	Valerio Máximo...	281, 290, 291
Santillana, Marqués de.		Vargas.....	275, 289, 313
Véase López de Mendoza,		Vargas, Beatriz de.....	289
Iñigo.		Vargas, Diego de.....	288, 290
Sertorio.....	310	Vargas, Francisco de..	289, 296
Silva, Francisca de.....	292	Vargas, Gutierre de...	290, 292
Solís.....	275	Vargas, Juan de... 288, 289,	313
Solís, Comendador.....	303	Vargas, Martín de.	
Solís y Ludeña.....	303	288, 289, 313
Stúñiga, Beatriz de.		Vargas, Pedro de.....	288
.....	293, 304, 305, 306	Vargas Machuca.....	288, 291
Stúñiga, Iñigo de.....	305	Vélez de Guevara, Pero....	303
Stúñiga, Isabel de.....	305	Villafuerte, Gonzalo de....	307
		Villagra, Ana de.....	305, 306
		Virgilio.....	281, 282
T			
Tamborlán, Gran.		Vivar y Mendoza, Alon-	
.....	275, 279, 280, 281	so de.....	302
Tamurbeque.....	312	Vivero, Constanza de.....	290
Tolomeo, Claudio.....	277	Vozmediano, Alonso de....	307
Tolomeo, Rey de Egipto....	311	Vozmediano, Juan de.....	319
U			
Ulloa, Rodrigo de.....	291	Z	
V			
Valbuena, Vizcondesa de.		Zapata, Juan.	
Véase Zapata, María.		284, 285, 291,
Valencia, Catalina de.....	296	292, 293, 301, 302, 304, 307, 314
Valera, Mosén Diego de...	312	Zapata, Juana.....	307, 314
		Zapata, Lope de... 297, 307,	315
		Zapata, María de. Vizcon-	
		desa de Valduerna... 313,	314
		Zapata, Pedro.	
		285, 304, 307, 313, 314, 315
		Zapata o de Luján, Leo-	
		nor.....	304
		Zapatas.....	275, 283, 284

